

Alejandro Grimson. *¿Qué es el Peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover a la política Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2019, 411 pp.

La producción sobre los estudios del peronismo ha sido sin duda muy prolifera en los debates de las ciencias sociales en general, construyendo relatos muy diversos sobre una de las experiencias políticas y sociales que más ha marcado la historia de la Argentina moderna.

La pregunta organizadora del relato que nos propone el autor está sintetizada en su título: ¿Qué es el peronismo?, y con ella nos abre el interrogante sobre si es posible definir un movimiento que lleva más de setenta años de historia y que ha logrado interpelar a sectores tan diversos y a los ojos de algunos, irreconciliables. En ese sentido, se pregunta si es posible reconocer una «identidad peronista» o más bien estamos hablando de que su significado estuvo determinado por cada contexto histórico y social y por las configuraciones hegemónicas que se desplegaron. Grimson así lo argumenta cuando dice que Perón y el peronismo «están sometidos al tiempo. Lo dicho cobra sentido en momentos específicos» (p. 8). Así, la respuesta a esta pregunta es esencialmente histórica y antropológica, el peronismo es en la medida en que cada configuración histórica y cultural le dio uno o varios sentidos.

«El peronismo nació y se configuró como un espejo invertido del antiperonismo»: con esta frase elocuente, Grimson logra sintetizar uno de los fundamentos de la política argentina: el peronismo y el anti-peronismo han determinado la cultura política argentina, constituyéndose como «espejos invertidos», que se reconfiguran en escenarios históricos y políticos que le fueron dando densidad.

Sin duda, todos y todas las que hemos nacido, vivido o transitado por la Argentina, hemos sido interpelados en algún momento de nuestra historia personal por estos sentidos de pertenencia política que representaron y representan el peronismo y el antiperonismo. Esto le permite destacar a lo largo de su análisis dos dimensiones significativas para entender estas identidades políticas: los aspectos emocionales y los culturales. En ese sentido, el autor se cuestiona cuáles son los elementos más subjetivos que el peronismo logró articular tanto para los que adhieren fervientemente a sus mandatos como a los que se opusieron irreductiblemente.

El libro está organizado en ocho capítulos que problematizan y condensan momentos históricos significativos de la historia del peronismo como movimiento político: 1) El 17 de octubre de 1945 y la irrupción del peronismo; 2) El '45: los orígenes del peronismo en una sociedad racista y clasista; 3) 1956: apogeo y crisis de los antiperonismos; 4) Perón y los jóvenes Montoneros. El

choque entre el ala ortodoxa y el ala izquierda del peronismo; 5) Perón y López Rega, el personaje maldito de la historia peronista; 6) El menemismo. El experimento neoliberal y el peronismo; 7) Los orígenes del kirchnerismo. El peronismo y la recuperación de la política; 8) El peronismo y el kirchnerismo en sus laberintos. Del 54 % a la derrota de 2015. Antes, hay un capítulo destinado a «desentrañar» aspectos singulares que permitan entender algunas claves de un movimiento que en muchos casos se ha presentado como un enigma, no solo para los que viven del otro lado de las fronteras nacionales, sino también para los propios argentinos.

Dichos capítulos son desarrollados en numerosos apartados que introducen al lector en diversos sucesos, personajes, hechos históricos coyunturales y estructurales, que logran entrelazar diversas dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales, en una búsqueda por evidenciar la enorme complejidad que ha representado el peronismo, como movimiento político pero también como construcción cultural. Pareciera que al desafío de incorporar más de setenta años de historia (1945-2015), el autor intentara, como él mismo dice, «ofrecer perspectivas flexibles y dejar que los hechos las desborden».

Asimismo, Grimson incorpora tres principios relevantes para el análisis del movimiento peronista: lo relacional (la relación entre peronismo y antiperonismo), la heterogeneidad que implica todo proceso social y cultural (y toda identidad política), y su historicidad. Esto le permite hablar de peronismos en plural, y a través de la utilización de la categoría gramsciana de hegemonía, como articulación de alianzas, pensar la capacidad hegemónica como una dimensión clave de la subjetividad política. El autor también nos interpela en relación con la supuesta pureza de las identidades políticas, asumiendo las heterogéneas subjetividades que las conforman, lo cual también le permite repensar las categorías de izquierda-derecha, que atraviesan la discusión misma de «lo popular», para lo cual es necesario «descentrarse para entender racionalidades muy diferentes a las nuestras» (p. 23).

Luego de este primer capítulo, donde problematiza aspectos teóricos y metodológicos desde donde decide comprender los peronismos, el autor comienza a desarrollar los diferentes escenarios históricos y sociales donde estos se desarrollaron. Apelando a fuentes diversas, fundamentalmente secundarias pero también algunas primarias (artículos periodísticos y entrevistas propias), hace una reconstrucción histórica del movimiento peronista, a través de una mirada histórica, antropológica y política.

El primer capítulo, se despliega abordando un hecho considerado por el peronismo como fundacional: el 17 de octubre de 1945 y la movilización popular reflejada y registrada en numerosas imágenes y testimonios. Para

ello, el autor reconstruye su propia versión a través del análisis de diferentes textos periodísticos del momento y de testimonios de actores diversos, tratando de dilucidar mitos y verdades de este suceso tan significativo para la construcción de la identidad peronista. Para ello ahonda en los diferentes actores involucrados en este hecho, en la discusión sobre su espontaneidad u organización y en el rol de la dirigencia obrera y del arco político.

En el segundo capítulo, se adentra en una discusión de larga data, dentro de la historia fundamentalmente, que tiene que ver con los orígenes del peronismo, relevando algunos aspectos sociales y culturales que hicieron posible que este fenómeno social surgiera. Para ello, vuelve a sostenerse en la dicotomía peronismo/antiperonismo, evidenciando cómo la matriz racista y clasista constitutiva de la política y sociedad argentina, fue sin duda determinante a la hora de que el peronismo surgiera como opción política y cultural. Revisar la heterogeneidad social que conformó en cada momento histórico la sociedad argentina, permite al autor justamente adentrarse en el mundo de la configuración de sensibilidades, que organizaron alianzas y antagonismos. Por ello habla de «los» peronismos pero también de *los* antiperonismos, que desplegaron diversas estrategias políticas que no necesariamente coincidían entre sí. Al mismo tiempo, le permite también contraponer ciertos hechos con su construcción subjetiva y emocional, muchos de los cuales terminaron edificando mitos que ayudaron a construir antagonismos u oposiciones necesarias.

En el tercer capítulo, el autor destaca una de las etapas más conflictivas para el movimiento, que se inicia con el golpe de estado de 1955, y que abre el camino para la larga proscripción del peronismo, dando comienzo a un largo período de enorme conflictividad y violencia política. Para ello, vuelve a situar el binomio peronismo/antiperonismo como eje articulador para entender las diferentes subjetividades e identidades políticas que en ese momento histórico supo aglutinar el antiperonismo, o lo que el autor llama «la sutura de una heterogeneidad» (p. 123), y que le dio cierta legitimidad para sostener la proscripción del peronismo durante más de 15 años.

Si los primeros capítulos son organizados fundamentalmente a través de la antítesis peronistas-antiperonistas, en los siguientes capítulos el autor se adentra en las propias rupturas y continuidades hacia adentro del propio movimiento, evidenciando no solo las fuertes heterogeneidades políticas y generacionales que se habían consolidado durante el exilio de Perón, sino también las dificultades que tuvo el nuevo gobierno para sostener la hegemonía política. Para ello, en el capítulo 4 se introduce la relación entre Perón y la organización Montoneros, o entre lo que se llamó el ala más ortodoxa y el ala izquierda

del peronismo. La masacre de Ezeiza, el asesinato del dirigente sindical Rucci, y la ruptura de Montoneros con Perón, son hechos significativos que le permiten al autor analizar los vínculos complejos y las diferentes identidades políticas que se fueron tejiendo hacia adentro del movimiento, en un contexto político, social y económico muy distinto al que había dejado Perón en el exilio en 1955.

En el siguiente capítulo, Grimson decide centrarse en la figura de José López Rega, «el hecho maldito del país peronista» (p. 217). Para ello recupera la trayectoria individual de este personaje oscuro de la política argentina, nombrado popularmente «el brujo», que llegó a ocupar un lugar de poder relevante en el tercer gobierno de Perón. Si en este capítulo, la trayectoria de Rega le permite al autor pensar el peronismo desde la trayectoria personal y política de un personaje, en el capítulo 6 decide destacar las condiciones culturales que permitieron la emergencia de la figura de Carlos Menem. El neoliberalismo como escenario económico y cultural, el menemismo como «una de las formas históricas que adquirió el peronismo» (p. 259), las demandas de los diferentes sectores, sobre todo de los sectores populares, base social del peronismo, son elementos desarrollados en este apartado. Grimson desarrolla estos aspectos identificando cinco condiciones político-culturales que habilitaron la emergencia del menemismo: la posdictadura, las consecuencias culturales de la Guerra de Malvinas, los efectos culturales de la hiperinflación, la caída de la Unión Soviética y el muro de Berlín en 1989 y la gran derrota del movimiento social en 1990.

Los dos últimos capítulos, son dedicados a los orígenes y el devenir del kirchnerismo como opción política emergente y sus disputas hacia dentro y fuera del movimiento peronista, colocando al autor en un lugar más incómodo no solo por la cercanía temporal del proceso abordado, sino también por reconocerse como parte de este como actor social y político. Para ello organiza el relato en dos momentos político-sociales que impactaron de distinta forma en la resignificación del movimiento peronista: la crisis del 2001 y las derrotas electorales ante Macri en 2015 y 2017. En su abordaje, vuelve a recuperar la trayectoria de referentes políticos significativos, sosteniendo la premisa de que estos son expresión de la coyuntura social, cultural y política que les dio consistencia, o dicho por el autor «se trata de pensar las circunstancias históricas que construyen personas» (p. 292). Por otro lado, recupera las condiciones político-culturales que se activaron en estos dos momentos, los cambios en las identidades de los sectores populares a partir de 2001, la emergencia de nuevos sectores sociales (piqueteros, jubilados, docentes, comedores y asambleas populares) y su relación con el Estado y la construcción de hegemonía política por Néstor Kirchner. En el último capítulo, analiza el declive del kirchnerismo como hegemonía política y sus dificultades para articular las

demandas de las nuevas heterogeneidades de sectores de clase media, problematizando el término «batalla cultural».

A lo largo de su recorrido, este trabajo logra sin duda volver a interpelarnos sobre cómo y por qué el peronismo sigue siendo la identidad política que determina, para bien o para mal, el escenario político de la Argentina. Asimismo, a través de descubrir continuidades y rupturas en la propia historicidad de la configuración de ciertas sensibilidades, nos muestra cómo la dimensión subjetiva y emocional es un elemento significativo y propio de toda identidad política, aún de las que tienden a justificar sus acciones detrás de una supuesta objetividad.

El autor deja entrever también otro de los objetivos que sobrevuela su relato, el de construir un territorio

nuevo para el debate, «un territorio no bélico, donde las diferencias que tengamos puedan sostenerse en valores explícitos o interpretaciones distintas de los hechos que, en cuanto tales, deberían ser sagrados» (p. 25). Hechos y personajes son traídos de la historia reciente, tal vez para encontrar un lugar neutral desde donde poder establecer un diálogo que nos pueda interpelar a todos y todas por igual. Sin embargo, como dice el autor, las subjetividades tal vez no logren zanzar nunca esa brecha de antagonismos ya trazada por nuestra historia.

Carina Cassanello

Universidad de la República